

# AMERICA LATINA EN LAS REUNIONES ANUALES DEL FMI Y DEL BIRF

*En la reunión que los presidentes y directores de los bancos centrales de América Latina y Filipinas celebraron en la ciudad de México, con anterioridad a las recientes asambleas anuales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, se acordó que los puntos de vista comunes a los países de América Latina y Filipinas, en que los presidentes y directores convinieron en su reunión, fueran expuestos, a título colectivo, por el Gobernador del FMI por la República Argentina y por el Gobernador del BIRF por Perú. Publicamos a continuación los aspectos centrales de ambas intervenciones.*

## POSICIÓN DE AMÉRICA LATINA ANTE LA CUESTIÓN DE LA REFORMA MONETARIA INTERNACIONAL \*

EN la Reunión de Gobernadores del FMI celebrada en Tokio, los países latinoamericanos y Filipinas manifestaron su interés en participar activamente en el debate sobre liquidez internacional, advirtiendo que ésta es una materia que concierne tanto a los países industrializados como a los que se encuentran en proceso de desarrollo. Los países latinoamericanos han seguido con atención el curso del debate y en esta oportunidad consideran necesario ampliar sus puntos de vista preliminares sobre el problema y manifestar su opinión acerca de la forma de organizar los esfuerzos de cooperación mundial encaminados a resolverlo.

El Fondo Monetario Internacional constituye en este momento el foro más apropiado para debatir esta importante cuestión, dado su carácter abierto y multilateral.

No desconocemos la alternativa de la convocatoria a una conferencia monetaria mundial que considere los distintos planes, reformas e ideas existentes, destinados a resolver los problemas que el actual sistema ha puesto en evidencia. Podría, tal vez, en ese caso, organizarse en forma previa a esta conferencia un grupo técnico más reducido, que estudiara esas iniciativas. Pero lo importante, es que cualquiera que fuere el camino que se elija, estimamos que es indispensable que tanto en la Conferencia como en los grupos técnicos estén representados no solamente los países industriales sino también los que están en vías de desarrollo.

.....

Apreciamos la importancia de los estudios realizados en el grupo de los diez países participantes en los Acuerdos Generales para la Obtención de Préstamos. Pero el punto fundamental, es que cualquier decisión sobre estos asuntos debe hacerse conforme al espíritu de Bretton Woods en un ambiente de positiva cooperación entre todos los países interesados, y no sólo por un grupo limitado de ellos.

La creación de liquidez internacional afecta directamente la posición externa de los países en vías de desarrollo. En

\* Extractos del discurso pronunciado por el Dr. Juan Carlos Pugliese, Ministro de Economía y Gobernador del Fondo por la República Argentina, en representación de los Gobernadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; el 29 de septiembre último, dentro de los debates anuales del FMI.

efecto, si la liquidez internacional fuere inadecuada para satisfacer las necesidades de balanza de pagos de corto plazo de estos países, no podría preservarse la estabilidad y la convertibilidad externa de sus monedas, objetivo primordial del sistema monetario que ha venido funcionando en los últimos veinte años.

Además, es importante destacar la estrecha relación que existe entre el nivel de la liquidez internacional de los países miembros del Fondo Monetario y la orientación general de la política económica que se adopte. Un volumen insuficiente de liquidez internacional puede provocar una generalización de las políticas económicas restrictivas y por lo tanto una reducción en los ingresos de exportación de las naciones en desarrollo y en el flujo de capitales hacia éstas, acentuado todo ello por la repercusión desfavorable sobre el nivel de ingresos y de ocupación de los países industrializados.

Por consiguiente, nos interesa profundamente que los países en desarrollo y los industrializados consideren conjuntamente la forma en que se debe generar los recursos de apoyo disponibles para hacer frente al crecimiento continuado de la necesidad de liquidez internacional. Tenemos un interés directo en la orientación que se dé a las reformas del sistema monetario y en el establecimiento de las bases para comprobar que el volumen y distribución de la liquidez internacional sean adecuados.

En general, los países de América Latina y Filipinas consideran que, por el momento, sería prematuro manifestar su inclinación por cualesquiera de los numerosos planes y propuestas de reforma monetaria y de creación de liquidez internacional que se han presentado en los círculos académicos y oficiales en los años recientes... Mientras tanto, los Gobernadores de los bancos centrales de América Latina acaban de acordar la designación de un grupo técnico que los asesore en el estudio del problema de la liquidez.

América Latina está realizando esfuerzos eficaces para lograr rápidamente su integración, con resultados ya notables en el terreno económico. Hace pocos días,\* los bancos centrales de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio: Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Argentina han firmado, en la ciudad de México, un acuerdo para establecer un sistema de compensación de pagos, lo que es un paso positivo para abarcar, en un futuro próximo, toda el área latinoamericana, siguiendo el camino iniciado por los países miembros del Mercado Común Centroamericano que han establecido hace tres años su cámara de compensaciones, la que está funcionando activamente para estos mismos fines.

Para acelerar el proceso es deseable conjugar el propio esfuerzo con el apoyo de los organismos internacionales. En este sentido, deseamos dejar constancia del interés y la simpatía con que miramos la idea de que el Fondo comience una colaboración activa en los esfuerzos de cooperación monetaria regional, y aprovechamos la oportunidad para reconocer la labor que en el campo de la asistencia técnica ha comenzado a prestar a Centroamérica.

Queremos significar, sin embargo, que los pasos que en la materia ha dado la institución hasta el presente deben complementarse, estimulando más efectivamente los diversos es-

fuerzos e iniciativas que se están llevando a cabo en la actualidad para establecer mecanismos financieros que apoyen y aceleren la integración regional.

Consideramos que estos mecanismos se verían fuertemente vigorizados si —junto con los recursos de los países latinoamericanos— pudiera disponerse del apoyo financiero de organismos internacionales.

Una vez más, nos permitimos reiterar nuestro juicio con referencia a la decisión adoptada en 1963, por el Directorio del Fondo Monetario, que concierne al financiamiento compensatorio de pérdidas en los ingresos de exportación de los países productores de materias primas. Reconocemos que ella representa un aporte para la solución parcial de tan importante problema. Sin embargo, convendría considerar tres aspectos fundamentales:

La necesidad de considerar el tramo compensatorio en adición a las facilidades normales de crédito del Fondo Monetario. La decisión de febrero de 1963 permite, efectivamente, el giro, sin tomar en cuenta la posición en que se encuentra el país solicitante en los tramos de crédito. Sin embargo, el giro se ha agregado a los ya efectuados y podrá afectar, así, la posición del país para futuras transacciones con el Fondo. A nuestro juicio, es de la mayor importancia que el giro compensatorio se consigne completamente al margen de los demás, proporcionando el carácter adicional que siempre han defendido los diferentes esquemas propiciados por nuestros países.

La cuantía de esta clase de préstamos, limitada a un 25 por ciento de la cuota de cada país miembro, es de una magnitud insuficiente aun en los casos de depresiones muy moderadas. Un aumento de dicho límite del 25 por ciento al 50 por ciento pondría a disposición de los países exportadores de materias primas, recursos de mayor significación sin constituir por ello una carga muy gravosa sobre los recursos de la institución.

Destacamos, por fin, la falta de automaticidad de los giros permitidos. En las decisiones de los casos individuales sometidos a la consideración del Directorio ha habido alguna flexibilidad, no obstante que en todos ellos no ha faltado una apreciación subjetiva como ser en la determinación del monto a compensar y de las condiciones en que ocurre la pérdida de ingreso.

La naturaleza de los estudios por países del FMI y del BIRF hace cada día más conveniente, y casi nos atreveríamos a decir, urgente, una mayor integración de los esfuerzos del Banco Mundial y del Fondo Monetario para hacer compatibles los programas de estabilización y de desarrollo económico y social, como así también dar mayor contenido y aceptación económica y política a los programas de estabilización de nuestros países. Una más estrecha colaboración entre el Fondo y el Banco, en el diálogo permanente que mantienen con los países, permitiría también al Fondo Monetario dar más jerarquía e importancia, en sus consultas y en sus recomendaciones de política, a las metas de largo plazo que los países tratan de lograr con sus planes de desarrollo.

Por otra parte, la realización de dichas consultas requiere una utilización de recursos técnicos, en forma de trabajo de especialistas, que son escasos en los países en desarrollo. Sería por esto conveniente llegar a un acuerdo para que todos los países e instituciones acreedores obtengan una misma clase de información en los períodos que se estime razonable determinar.

\* Septiembre 22 de 1965.—N. de la R.

## SUGERENCIAS DE AMÉRICA LATINA Y FILIPINAS SOBRE LA ACTIVIDAD DEL BANCO MUNDIAL \*

CON plena conciencia de que sólo un acelerado desarrollo puede convertir el drama de nuestras grandes masas de población que viven en precarias condiciones, América Latina y Filipinas avanzan con grandes realizaciones que son debidamente ponderadas.

Pero esos esfuerzos tan extraordinarios que están desplegando se ven generalmente frustrados por el sensible deterioro de los precios y de la demanda de nuestras materias primas en los mercados internacionales. Confiamos que esta política se enmienda y que se supere así el primordial factor que traba nuestro desarrollo.

Con propósito esencialmente constructivo, los países latinoamericanos y Filipinas formulan a continuación algunas sugerencias y comentarios que estiman pueden contribuir a un más eficaz logro de los elevados fines del Banco Mundial y sus afiliados.

Desde la última reunión de Tokio ha sido empeño común de todos nuestros países reajustar sus finanzas y restablecer el equilibrio de sus balanzas de pagos, dentro de programas que tienden a obtener una equitativa distribución de la riqueza. Esos esfuerzos se han visto comprometidos por el ya indicado deterioro de los precios en el mercado internacional y por la menor demanda de algunos de nuestros productos básicos de exportación. Esta realidad entraña una gran amenaza que se cierne sobre nuestras economías, pues al incidir sobre los ingresos de divisas indirectamente, distorsiona nuestro desarrollo.

Creemos conveniente destacar el esfuerzo que realiza cada uno de nuestros países para elevar el ahorro interno con el fin de acrecentar el coeficiente nacional de inversiones, no obstante ser en nuestros países muy bajo el ingreso per cápita. Ese gran esfuerzo podría ser vigorizado si contáramos con una colaboración más acentuada del Banco y sus organismos afiliados. Creemos que su ayuda técnica y su asistencia crediticia puede significar un valioso contingente en el fortalecimiento de nuestras instituciones financieras y en el establecimiento y desarrollo de los mercados internos de capital.

Con satisfacción anotamos que la política del Banco se orienta a estimular un crecimiento armónico de todas las actividades productivas... Deseamos hacer llegar al Banco nuestra iniciativa para que en la evaluación de los proyectos relacionados con actividades agropecuarias, traten en lo posible de emplear la capacidad técnica y financiera de cada uno de nuestros países. En caso de que ésta fuera débil, el Banco debería fomentarla con los elementos necesarios para que adquiriese adecuada consistencia. La colaboración que el Banco nos podría brindar en ese sentido, importaría una apreciable ayuda a nuestros planes de desarrollo. El mejoramiento de nuestra capacidad técnica y una mayor movilización de nuestros propios recursos, serían sin duda importantes aportes a nuestras economías.

En algunos de nuestros países la industria manufacturera ha sustituido prácticamente las importaciones de bienes de consumo. No cabe, pues, esperar un crecimiento acelerado de esa industria, a no ser por efecto del aumento de la población y del mejoramiento del ingreso. Empero, nuestra industria, impulsada por su propia dinámica, se ve forzada a extender su radio de acción a campos de producción cada vez más complejos. Para eso se requiere de una técnica más avanzada, de

una mayor inversión de capitales, y sobre todo de mercados más amplios que sólo pueden formarse con la integración económica de nuestros países. Es también en este ámbito de tanta trascendencia que esperamos contar con la cooperación del Banco. La creación del mercado regional es el imperativo de la hora actual y constituye una meta fundamental en la gran tarea del desarrollo de nuestros pueblos.

Con relación a la industria, es dable esperar que el Banco canalice por medio de los bancos de fomento de cada país mayores fondos para que estas instituciones puedan hacer llegar la acción del Banco hacia pequeñas y medianas empresas del sector privado a las que es difícil acudir directamente a los organismos internacionales de crédito; y que, asimismo les permita una más amplia disposición de esos recursos, en armonía con los programas de desarrollo de cada país.

Nos es grato también mencionar la inclusión de los gastos locales dentro del plan de inversión de los préstamos del Banco. La política anterior de considerar sólo los créditos para sufragar el costo externo de los bienes adquiridos, condujo muchas veces, ante la imposibilidad de financiar los recursos necesarios para gastos locales, a la reducción de los proyectos a dimensiones incompatibles con una producción económica, a presiones inflacionarias por las limitaciones del ahorro interno y también en algunos casos a la desestimación de los proyectos.

La asistencia técnica que el Banco presta en la preparación de proyectos específicos reviste para nuestros países una especial importancia. Es deseo común de América Latina y Filipinas que el Banco, que es sensible a toda sana iniciativa, procure la mayor utilización de consultores locales en la elaboración y ejecución de los referidos proyectos.

Igualmente, la asistencia técnica para los estudios de nuestros productos básicos, con miras a promover las condiciones que hagan factible el anhelo de alcanzar precios estables y remunerativos en el mercado mundial, tiene para América Latina y Filipinas una alta prioridad. Por ello esperamos una activa labor del Banco en esta importante tarea.

Reconocemos que la acción de la Corporación Financiera Internacional se ha visto limitada por la estrechez de sus recursos. Es por esto que aplaudimos la iniciativa del presidente del Banco para que esta institución pueda prestar a la Corporación hasta cuatro veces el monto de su capital y reservas. Estamos seguros que con esa fuente de nuevos recursos, dicha entidad podrá ampliar su importante y eficaz acción.

Lamentamos no poder decir lo mismo de la Asociación Internacional de Fomento. Nuestros países y, en general, los demás en vía de desarrollo no han recibido la asistencia que se esperaba. Parece recomendable que se proceda a una distribución más equitativa de los fondos de la Asociación y a exhortar a los países que obtengan ayuda crediticia de esa institución, a fin de que utilicen en forma más acelerada los fondos que se les destinan.

Formuladas las sugerencias y comentarios anotados, las 19 repúblicas latinoamericanas y Filipinas aquí presentes, deseamos hacer un fervoroso llamado a los países industrializados para que, respondiendo a los altos ideales de la cooperación internacional y del deber superior que les respecta de contribuir a la financiación del desarrollo de nuestros países, orienten nuevos recursos y facilidades al Banco y a sus afiliados. Igualmente queremos manifestar que aspiramos a que esa mayor contribución se complemente con el mejoramiento de las condiciones de los préstamos.

\* Extracto del discurso pronunciado el 30 de septiembre último, dentro de los debates anuales del BIRF, la CFI y la AIF, por el Dr. Celso Pastor, Embajador de Perú en Estados Unidos y Gobernador del Fondo por Perú, en representación de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.